

« Les reporters de Philippe Dasnoy »

Philippe Dasnoy es uno de los periodistas que sentó el sentido de reportaje en la televisión francófona belga (RTBF) en los años cincuenta/sesenta. Y si su poco conocida hoy día trayectoria resulta rescatable es justamente por la lucidez que puede tener quien logra considerar una situación en *grado cero* —algo tan difícil de hacer en los llamados medios de comunicación.

La percepción actual de los analistas es que, en el dominio de los medios de comunicación, la indudable renovación tecnológica de los últimos treinta años, contrariamente a lo que en principio se creía, no ha fomentado ni la creatividad ni la libertad de pensamiento. Por el contrario, al convertirse los medios en sinónimo de espacio público, se transformaron también en una extensión de intereses corporativos y Estatales. Las relecturas y debates recientes en torno, por ejemplo, de las obras de Marshall McLuhan (1911-1980) se explican sin duda por estas condiciones. Aquello que sabemos actualmente y que el desarrollo de los medios de comunicación en los países centrales en los años cincuenta/setenta no permitía comprender en toda su amplitud —excepto justamente a protagonistas como Dasnoy— es que las constantes modificaciones tecnológicas no pueden constituir un instrumento para comprender aspectos sociológicos o políticos, sino, por el contrario, que la tecnología —su evolución, sus condiciones— constituyen el propio objeto sociológico y político a considerar. Dasnoy intuía esta situación y extraía una serie de consecuencias interesantes.

La misma RTBF presentó hace unos meses un largo reportaje hecho a Dasnoy, en 1973, acerca de su trabajo (véase www.rtbfb.be, en formato 16:9, blanco y negro, duración: 1h 01min, 1973). El documental de una hora de duración es un interesante jalón para comprender la evolución mediática en Europa Occidental en la segunda mitad del siglo XX. Los aspectos principales de este documental constituyen una especie de decálogo mediático de indudable actualidad:

Primer aspecto. La realidad de los hechos —aún cuando aceptemos que algo así existe— es imposible de representar en un medio de comunicación. “Vivimos en un plano profesional que es una pura ficción”. La afirmación de Dasnoy se sitúa en un momento y en un contexto donde la naturaleza de lo cultural estaba siendo analizada en relación con los irreversibles cambios acerca de lo visual que venían por esa época, lo cual refuerza la condición epistémica de la afirmación: la narración mediática es una construcción que ocupa todo el espacio de lo que se considera conocible o por conocer. El propósito de los medios no es el de presentar verdad alguna, sino el de configurar y consolidar un sentido de realidad. Por lo cual, lo real, su auscultación, su estatuto, en los medios de comunicación carece de relevancia.

Segundo aspecto. Aquello que se indica como “información seria” es una construcción narrativa que consiste en filmar “momentos fuertes”, en recuperar una serie de imágenes que se basan en “momentos fuertes”. “Esto genera la ilusión de que son los hombres quienes construyen los eventos”. Situación que sin duda justifica la existencia corriente de los *hombres públicos*, de su utilidad y servicio, así como la de ciertos *héroes* locales. Por otra parte, como sabemos, desde los trabajos de Ferdinand Braudel (1902-1985) e historiadores como Paul Veyne (n. 1930), la historia de los eventos, es decir, una historia basada en una selección de eventos supuestamente sobresalientes, constituye uno de los últimos refugios del naturalismo e historicismo filosóficos, grandes baluartes del colonialismo.

Tercer aspecto. Lo relevante nunca está en aquello que filmamos. “La verdad se encuentra en otra parte de aquello que filmamos.” Aquí Dasnoy estaba anticipando a analistas como Paul Virilio (n. 1932), no sólo por el hecho de pensar que “lo verdadero” está en otro sitio, sino, más relevante aún, porque esta situación revela un mecanismo de un enorme futuro: el presente se define por una ausencia, por una falta, que sólo puede ser conjetura, hipótesis o expectativa.

Cuarto aspecto. La única información que cuenta es esa que permite controlar y gobernar. “Y justamente esa es la información que nunca tenemos”. El planteo de Dasnoy en este contexto es interesante porque evalúa ya la cuestión de la *disponibilidad* de la información, sea en términos de calidad (“cuál es la información que cuenta”) o de cantidad (“cuál es la información que debemos descartar”). “Hacemos hipótesis y conjeturas. Y nos servimos de elementos que son aquellos que nos ofrecen los llamados *attaché de press*”. El reciente evento de las filtraciones publicadas por Wikileaks constituye una confirmación indiscutible de esto

que Dasnoy ya prefiguraba en 1973: la determinación de la información “que cuenta” no se halla en manos de periodistas, sino cuando su sentido público ha sido ya definido. Y al mismo tiempo esta situación confirma el provincialismo acérrimo que define los criterios de los funcionarios, tal como por otra parte también Elias Canetti (1905-1994) sostenía a inicios de los años setenta.

Quinto aspecto. Como analistas del presente “sentimos que el motivo real de las decisiones se nos escapa. Allí no participamos. De ahí que la tentación de buscar en el pasado ese mecanismo que se nos escapa.” Lo cual explica asimismo por qué el *historicismo* es un trasfondo regular en el dominio público y las narraciones corporativas y Estatales. Dasnoy lo observa desde la perspectiva misma del periodista: “Esa búsqueda es una compensación que viene de la miseria de la información que recibimos.” La constante justificación del presente que construyen los medios de comunicación en relación con una noción historicista de pasado es una constante que no cesa de crecer, al punto que en la actualidad dicho mecanismo es considerado como *lo real* en su forma más pura.

Sexto aspecto. “Yo no creo más en los grandes reportajes políticos, en ese tipo de cosas. Generalmente consiste en ofrecer una tribuna a gente que dice cosas que quiere decir. Eso es todo.” Dasnoy preveía ya en 1973 el presente actual en donde el reportero televisivo no es un analista o un crítico, sino un transmisor, un portavoz del entrevistado o del formato mediático establecido. En este sentido Dasnoy es un personaje al alba de la época en donde los medios de comunicación se constituyeron en corporaciones cuyo formato visual determinaba —y determina— los sentidos más relevantes de lo que se dice.

Bruselas, September 2, 2011.